

Arquitectura que salva vidas: de Venezuela al éxito de la UIA en Barcelona



La emergencia provocada por el terremoto de Venezuela ha vuelto a recordar que, en una catástrofe, la primera diferencia entre el caos y la esperanza la marcan los técnicos. Arquitectos, ingenieros, urbanistas, bomberos especializados, equipos de evaluación estructural y profesionales de protección civil son quienes determinan si un edificio puede ser apuntalado, si una calle es segura para acceder con maquinaria, dónde abrir un corredor de rescate o cuándo evacuar una zona ante el riesgo de nuevos colapsos.

Su trabajo no siempre ocupa el primer plano, pero resulta decisivo: interpretan grietas, calculan cargas, organizan prioridades, coordinan recursos y convierten la información del terreno en decisiones que salvan vidas. En Venezuela, donde los equipos de emergencia trabajan entre escombros, temperaturas extremas y estructuras inestables, la presencia de perfiles técnicos permite reducir riesgos para víctimas y rescatistas.

Esa misma idea ha estado muy presente en el Congreso Internacional de la UIA en Barcelona, convertido en un éxito de convocatoria y reflexión profesional. La arquitectura no se ha presentado solo como diseño, sino como una disciplina capaz de responder a crisis climáticas, urbanas, sociales y humanitarias. Barcelona ha reunido a profesionales de todo el mundo para debatir sobre ciudades más resilientes, seguras y preparadas.

La conexión entre ambos escenarios es clara: cuando ocurre una tragedia, la técnica deja de ser invisible. La planificación, el conocimiento constructivo y la coordinación profesional son herramientas esenciales para reconstruir, proteger y anticiparse antes, durante y después de la emergencia colectiva. La arquitectura, bien entendida, también es rescate.